

CATALUÑA Taurina



BARCELONA * 13 de diciembre de 1966 * SUPLEMENTO NUMERO 2



AGUAFUERTE.—Una de las más ilustres aguafuertistas catalanas es María Josefa Colom, profesora del Conservatorio de las Artes del Libro. He aquí uno de sus espléndidos grabados, realizados a «la manera negra», con un tema taurino: «Niños jugando al toro».

DEFENSA DE LA AFICION BARCELONESA

Uno de nuestros tópicos, con frecuentes reacuñaciones, es aquel que busca restarle categoría e importancia a la afición taurina barcelonesa. Los arcaizantes e inmovilistas de turno reimprimen una vieja frase de Joselito referida a la Ciudad Condal; otros de los interesados en aguar la graduación del entusiasmo barcelonés por la Fiesta nacional la acusan de exceso de turismo en sus amplios graderíos. Aficionados, por ejemplo, madrileños rebaten el argumento de la mayor cantidad de corridas celebradas en nuestros cosos—y, lo que es más importante, la máxima calidad de sus carteles—dibujando un ademán desdeñoso. ¡Ah! ¡Pero falta en Barcelona solera! Se olvida que el mismo gesto despreciativo, hacia la afición del centro de España, viene proclamándose en la zona andaluza, a la que Madrid le arrebatara el cetro. De ahí la frase de «desde Despeñaperros para abajo».

Hay argumentos contundentes que perfilan el amor de Barcelona por la Fiesta de los toros. En 1916 se levantó la plaza de toros Monumental, con una capacidad de veinte mil espectadores. (En realidad fueron más, lo que se vino ocultando por motivos de declaraciones hacendísticas.) Si se tiene presente que la plaza de las Ventas de Madrid ubica a veintitrés mil personas, se establece un paralelismo, muy digno de tenerse en cuenta, ya en una fecha donde el fenómeno turístico no contaba en la balanza taurina. Y con voto favorable a Barcelona, porque la plaza de las Ventas empezó a funcionar en 1934, bastando, hasta entonces, en Madrid, el coso de la calle de Aragón, con capacidad de 13.210 espectadores.

¿Quién hizo, por ejemplo, a Domingo Ortega? Si le preguntáis al diestro de Borox pronunciará una palabra luminosa: Barcelona. (Así se reconoce en su biografía, inserta en la obra de Cossío.) Después de nuestra Cruzada, España vivió unas etapas de duro cerco internacional: el turismo no era posible, no sólo por las conje-

turas extranjeras, sino por las dificultades de nuestra moneda. Pues bien; ¿dónde toreó más un diestro, por ejemplo, clave de nuestra trasguerra, como Manolete? Las estadísticas señalan que superó en número de actuaciones, al resto de España, la arena taurica barcelonesa. Complementado con Arruza—rivalidad lanzada desde la Ciudad Condal—, los graderíos registraron grandes llenos en una época inquietante de nuestra sociedad, con las fronteras cerradas a toda presencia foránea.

¿A qué viene todo este prologuillo?, se preguntará el lector; y para que no se nos acuse de «provincianismo satisfecho» vamos a exponer nuestras razones. En un semanario de la capital de España se enumeran cinco plazas españolas a las que se atribuye el máximo relieve. Copiemos el párrafo. «¿O es que se necesita de la concurrencia turística para llenar las plazas de Madrid, Valencia, Pamplona y Bilbao, por ejemplo, para citar sólo cinco, quizás las de mayor importancia?»

Observen nuestros lectores—en especial los catalanes—cómo el editorialista ha operado, como si se tratase de unas amígdalas en malas condiciones, de la extensa relación, el nombre de Barcelona. La plaza que ha contabilizado el máximo número de corridas—51—y el mayor número de festejos—7—se la margina y relega a un término olvidadizo. La afición barcelonesa, que lleva más de treinta años asistiendo a los más prestigiosos acontecimientos de la Fiesta de los toros, se la condena despreciativamente por pluma de amnésico irremediable.

Nació «Cataluña taurina» con un limpio, honesto propósito; librar batalla en defensa de la afición taurina de nuestra región. De ahí que nos veamos obligados a no dejar pasar por alto ese silencio, que al ignorar la valía de la plaza de la Ciudad Condal desconoce, al mismo tiempo que hiere, a la dignidad de la afición barcelonesa.



PRESIDENTE.—Don Pascual Jimeno, que se jubila este año.
(Foto SEBASTIAN.)

UN PRESIDENTE HACE BALANCE: DON PASCUAL JIMENO, QUE SE JUBILA, ASEGURA QUE «LA FIESTA SE HUNDE»

Todos tenemos la culpa: Toreros, empresarios, afición, ganaderos, crítica, presidentes...

Don Pascual Jimeno Lizana se jubilará próximamente. Durante tres temporadas consecutivas ha presidido festejos taurinos en los cosos barceloneses. Ahora que se va ha sido momento para hacer declaraciones a la Prensa. A grandes rasgos, he aquí su pequeño balance:

—Presidí la primera corrida de mi vida —dice— el 21 de julio de 1963. Torearon Viti, Valencia y Andrés Vázquez. Se me dio bien. En mi segunda actuación fue cuando escuché la primera bronca. Las protestas siempre me han llegado por no conceder orejas. He mantenido en todo momento el criterio de que hay que revalorizar la Fiesta.

—Mi peor recuerdo data de la tarde que torearon Jaime Bravo, Viti y Ostos. Todavía no comprendo cómo un hombre que ha recibido los tres avisos en sus dos toros es capaz de dar la vuelta al ruedo. Me refiero a Jaime Bravo, claro está. Un torero español no haría eso nunca.

Tres años en el palco presidencial de la Monumental y de Las Arenas, con el elevadísimo número de festejos que se celebran cada temporada, han proporcionado al señor Jimeno Lizana experiencia suficiente para opinar del Reglamento.

—Hay artículos y apartados que tendrían que reformarse. Por ejemplo, el cambio del primer tercio debería ser de exclusiva decisión del matador de turno. Nadie mejor que él sabe cómo sale un toro de sus citas con los piqueros.

»En quites —continúa el señor Jimeno—, suprimiría la cláusula que prohíbe a los restantes matadores torear al toro de un compañero.

»En cuanto a la muleta —puntualiza—, haría desaparecer el estoque de madera o de aluminio. Si un matador, por lesión, pide el estoque simulado porque no puede sostener el acero, es señal de que no está en condiciones de matar. Yo no le permitiría hacer el paseillo en estos casos.

»Respecto a la concesión de orejas, es cierto que si se cumple el Reglamento se concederían muy pocas. Pero aquí ocurre que el público, al pedir las insistentemente, nos obliga a otorgarlas. Casi siempre se piden por pedir las. He observado que, cuando no he atendido la

petición, el público se ha quedado tan tranquilo al ver aparecer las mulillas, y, a veces, que ni el torero ha dado la vuelta al ruedo después de un flamar de pañuelos insistente. De todas formas, habría que ser mucho más rigurosos en la concesión de trofeos.»

Sobre el ganado, don Pascual Jimeno opina:

—Creo que los toros deberían tener como peso máximo 510 kilos. Todos sabemos que no pueden con más kilos sobre los lomos y que por eso se caen. También los novillos deberían tener un peso mínimo. En plazas como las de Madrid y Barcelona debería obligarse a tener en toriles dos sobrereros por corrida. Es muchísimo el riesgo que corre un presidente cuando al comienzo de una corrida sale un toro defectuoso y el público pide que sea sustituido. No puede ordenar la sustitución alegremente, pensando que sólo tiene un sobrero y aún quedan cuatro o cinco toros por lidiar, sin saber qué puede ocurrir con ellos.

Finalmente, don Pascual Jimeno asegura que la Fiesta no va por buenos derroteros. Puntualiza:

—A mi juicio, la Fiesta se hunde como tal. Parece, como en Fuenteovejuna, que todos van a una: toreros, empresarios, ganaderos, afición, presidentes, crítica, turistas... Los toreros salen a la plaza para limitarse a unos cuantos pases, si el toro se presta, pero exigiendo cantidades fabulosas, que encarecen cada día más el festejo; el público, porque por cualquier cosa pide la oreja y abronca a la presidencia si no la concede; los presidentes, por concederlas bajo la presión de esas peticiones escandalosas; la crítica, porque ensalza faenas o detalles que, en realidad, carecen de mérito; los empresarios, porque acceden a las pretensiones económicas de los toreros, pagándoles lo que piden a costa de la afición, y, por último, los ganaderos, que también cobran cantidades fabulosas por toros prefabricados. En cuanto al turismo —termina—, también es culpable, pero menos. El turista se limita a pagar —sin saber si le timan o no— y, dentro de la plaza, se sumerge dentro del falso ambiente que van teniendo las corridas de toros por culpa de unos y de otros.

DONDE DIALOGA LA «CATEDRA»...

Está en Las Ramblas. Es un portal con un mostrador. Al fondo, un largo pasillo conduce a la entrada de uno de esos cines que inician sus sesiones por la mañana. Al mediodía, el portal es insuficiente para acoger a la clientela. Una clientela que tiene como denominador común de sus conversaciones, un solo tema: los toros.

El dueño del bar es Joaquín Carrasco. Había apoderado a Julio Calvo. Ahora lleva a Manolo Amaya. Por la varita, que s'empre tiene en la mano, es la versión barcelonesa de Florentino Díaz Flores, pero sin Viti. Físicamente tampoco se le parece. Es-

villada de la temporada. Este año se ha quedado esperando la repetición. El, no obstante, confía y espera.

Allí, al bar, acuden diariamente toreros: Manolo Carra, El Greco, Patón, Manolo «El Andaluz», cuando está en Barcelona, Abilio Langa... Si torear aquí, es fácil encontrar sobre uno de los taburetes a Efraín Giron, a Mondeño y a Jaime Ostos. Bueno, es que, con Ostos, la amistad es, casi, casi, de familia. Valladares, Curro Carmona, Herrerita, Rafaelillo, Molina y algunos otros, son la representación de los subalternos; también hay mozos de espada, aficionados...

rez de los Cobos, que tantas veces fue presidente de corridas, hoy jubilado, acude también a charlar del ayer y del hoy y, don Pedro Trujillo, cuando termina sus obligaciones de juez, departe con todos, mientras consume un «coloradito» con ginebra.

Don Arturo Rodríguez, el jefe de la Aduana del Aeropuerto, es igualmente contertulio habitual, como lo es Pepe López —el de los jamones— que cuenta las impresiones de su último viaje a Abisinia.

Mister Erik, ese inglés que ya es barcelonés, habla de su club de Londres, que ahora acaba de cumplir los siete años. O de la inauguración del monumento al toro de lidia en Salamanca, a cuyos actos acudió en representación de la entidad londinense.

Carrasco, sabedor de sus obligaciones de anfitrión, va de grupo en grupo. Teresa, su esposa, que le ayuda en los menesteres del bar, a pesar de los camareros, dice que tiene ganas que lleguen Reyes para que me tomen una copa allí. Su marido asegura que le he hecho el «boicot» a su establecimiento.

Cuando llega la hora de la comida, cada cual tira por un lado y el bar recobra la tranquilidad. Joaquín Carrasco se va despidiendo:

—Ea, «pos con Dió».

—Hasta la vista, si no nos vemos antes...

Por la noche, aunque no todos, muchos vuelven. Y vuelve a hablarse de toros. Y eso ahora, cuando la temporada ya se fue.

M. de T.



DE PALIQUE.—He aquí a un grupo de viejos e inteligentes aficionados taurinos catalanes, hablando de toros en el popular bar del Señor Carrasco.
(Foto VALLS.)

te es grueso. Aquél es salmantino y éste andaluz.

Joaquín tiene para todos un momento, una frase, una conversación, según convenga. Desborda simpatía, lo mismo que se desborda su pañuelo del bolsillo superior de la americana. El año pasado consiguió «meter» a su poderdante en la última no-

Agudo, el sastre de los toreros, no falta ni un solo día. Ahora habla de la gran faena de su hijo (El Greco) en el festival de Alcalá del Río. Y eso que iba en viaje de novios. Mateo, el fotógrafo, discute con su colega Valls, que acaba de llegar de Sindicatos...

Don Antonio Ortega Pé-

LOS SUBALTERNOS BARCELONESES SE MUESTRAN SATISFECHOS

En Barcelona residen muchos profesionales del toreo. Sobre todo, picadores y banderilleros, que no en vano la Monumental es plaza donde al cabo del año se celebran más festejos taurinos que en ninguna otra de España.

Entre picadores y banderilleros barceloneses reina estos días general contento, al conocerse la noticia de la propuesta de aumento de sueldos formulada en reunión celebrada en el Sindicato del Espectáculo.

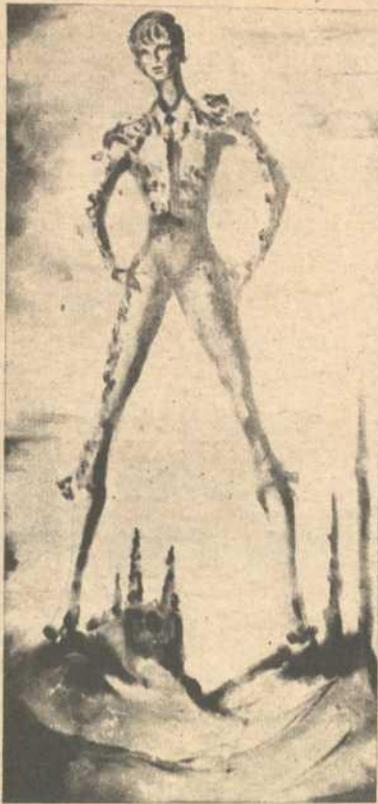
Sobre los que hoy devengan—7.000, 4.800, 3.150 y 2.500 pesetas por corrida, según que los grupos sean especial, primero, segundo y sin calificar, respectivamente—se ha solicitado un aumento del 25, 40, 50 y 60 por 100, con iguales porcentajes para los que intervengan en novilladas, que ahora perciben 4.000, 2.700, 2.000 y 1.500 pesetas, según categoría.

En general, estos aumentos previstos satisfacen las aspiraciones de muchos. De casi todos los profesionales que de marzo a octubre andan entre toros, inmersos en la dura brega que impone la temporada.

Para el peonaje bien colocado, los nuevos sueldos representarán una mayor garantía de bienestar en sus hogares. Los menos afortunados, los sufridos subalternos que andan un tanto a la deriva, ven menos ilusionados esta mejora social, de la que acaso sólo disfrutarán en contadas ocasiones. Ellos son los más desgraciados de los profesionales. Han de practicar el pluriempleo durante todo el año, aunque, eso sí, soñando siempre con el éxito y con la posibilidad de colocarse con un matador que le lleve y le traiga por toda la geografía taurina.

Estos días, repito, mis amigos los subalternos barceloneses están contentos. Como todos los subalternos españoles. Para ellos llegará también un mejor bienestar social, compensador de no pocos riesgos y esfuerzos como ofrece la durísima profesión que ejercen.

Manuel MARGARITO



CON BETUN.—Dibujo de «El Cordobés», de Saza, pintor barcelonés. (Está realizado) con betún de los zapatos.)

ODA A EL CORDOBES, EN CATALAN

Miquel Bota Totxó es uno de los más finos poetas en idioma catalán. Vive en la bella Pollensa mallorquina, en comunicación con el mundo mediterráneo de la cultura. Es premio «Ciudad de Barcelona» de poesía 1966. Pues bien, acaba de publicar un libro de versos en idioma catalán, dedicado a exaltar las corridas de toros. Se titula «Cursa de braus», y de él reproducimos su oda a Cordobés.

*La línia pura de l'home
i la força de la fera.*

*Cinc-cents quilos de músculs
i un metre de banyam
davant una libèl·lula
i la roja
banderola
de l'engany.*

*L'apolínea joventut
amb morenor andalusa.
El lúcid valor impàvid
front al continu perill.
L'entrega total de l'home
intensament temerari.
Rei del qual no es pot preveure
ni jamai endevinar.
Creació dins les hores
mateixes del brau i h'ombra,
la capa, el sol, la franella,
l'espasa, l'art i la llum.
Tot com una orgia excelsa
de luxúria, omplint els ulls.*

*La cornament del brau
m'ha atravesat la rosa de la veu.*

*Amb la perfecció viva d'un Fidiés
al mig de la perifèria,
home i brau s'han transformat
en escultura.*

*I el triomf de l'home
s'ha fet goig, història,
com a pedreria
fulgent, incrustada
al cor de la plaça.
I el triomf té un nom:
Manuel Benítez, «El Cordobés».*

*Mig anell a l'ombra.
Mig anell al sol.*

Miquel BOTA TOTXÓ

¿FALTA EN BARCELONA LA ESCULTURA DE UN TORERO?

El escultor Iglesias la colocaría frente a la Monumental

Un artista, «decapitador» de diestros

José María Iglesias es uno de los más distinguidos escultores barceloneses. Voy a verlo a su taller, no muy lejos del vertical sueño gaudiano de La Sagrada Familia. En su estudio se perfila un heterogéneo mundo de personajes abigarrados. Un San Pablo levantando el índice, enérgico y malhumorado; un dulce poscubista San Francisco de Asís. Y junto a ellos, esculturas de varones atléticos, huella de su triunfo en el Concurso «Las Bellas Artes y el Deporte». Y, sobre todo —y he aquí el motivo de mi visita—, toreros. Toreros estáticos o abierta la capa en el girasol soleado de un quite garboso. Toreros que nadie le encarga, mas que el escultor catalán modela, poblando su «taller» del aire enamorado de los paseillos de las tardes de corrida.

—¿Por qué modela usted esos toreros?

—Me encanta. No sólo porque me gusta como aficionado la Fiesta nacional, sino por la plástica que tiene.

—¿Ve usted mejor la Fiesta con ojos de escultor que de pintor?

—Desde luego. El color le da a la corrida un pintoresquismo que no tiene en la escultura; ella la traduce en volúmenes armónicos y fuerzas contrarias, que chocan o se eluden.

—¿Cómo entiende usted al torero?

—Para mí, el torero es un héroe, informando a la palabra de su sentido clásico; pero en él se da una circunstancia: sin pérdida alguna de energía viril, tiene la gracia de una bailarina. Un hombre pleno, masculino y total, que sea a la vez delicado y casi sin peso, es siempre tentación para llevarlo a la plástica.

—Amigo Iglesias: ¿Qué es para usted el toreo: tragedia o ballet?

—Indiscutiblemente, tragedia: drama. Ahora bien, gozo como artista cuando desde mi tendido puedo olvidarme del drama y pienso en un ballet sublime sobre la arena.

—Para usted, ¿cuál es el diestro más plástico y digno de llevarse al bronce?

—Por su densidad, por su fuerza casi de árbol bien plantado sobre la tierra, el torero que más me ha gustado fue Domingo Ortega. Y en el momento de uno de sus dominadores trincherazos.

—El traje taurino, ¿es difícil llevarlo a la escultura?

—No; porque el artista debe sintetizar. He aquí otra de las paradojas esenciales del torero visto por los ojos de un artista. Que estando rica, lujosamente vestido, puede traducirse en la plástica como si se tratara de un desnudo, con todo en el juego de sus líneas musculares.

—¿Policromaría usted alguna de sus esculturas taurinas?

—No; de ninguna manera distraería lo que yo pretendo buscar en ellas: formas y volúmenes.

—Usted es aficionado a los toros. ¿Le sirve ello para esculpir?

—Sí y no. Para sentir la Fiesta, desde luego; pero cuando trabajo en la escultura de un torero me olvido del Regla-



MODELANDO.—El escultor don José María Iglesias modelando un torero.

mento taurino para apoyarme en las eternas reglas estéticas.

—¿Cómo le gusta traducir al torero: en movimiento o estático?

—Creo que gana la escultura cuando se considera al diestro en reposo.

—¿Qué escultura falta en las calles de Barcelona?

—Pues, se lo diré: la de un torero. Yo soy muy catalán, pero eso no quita para que entienda que uno de los grandes símbolos de España sea la figura del torero. Hasta he soñado en su emplazamiento: en uno de los parterres de la Gran Vía, frente a la plaza de toros Monumental. ¡Ya quisiera yo que me encargaran ese monumento y que por cada foto que le sacasen me abonasen una peseta...! Me haría rico. Un bronce taurino, denso y vertical a un tiempo, como iniciando el paseillo frente a la plaza de toros, contribuiría al embellecimiento del ornato público de Barcelona.

—Amigo José María Iglesias: Veo muchas cabezas de toreros en los rincones más insólitos de su «taller». ¿A qué se debe ello?

—Verá usted. Cuando modelo un torero y no acaba de gustarme lo destruyo; pero me guardo, como trofeo y memoria del esfuerzo realizado, su «cabeza». Como los indios hacían con las cabezas de los «rostros pálidos»...

Sonríe José María Iglesias. Nos despedimos. Queda en su «taller», alto, atlético, entre sus toreros de barro y de esperanza, soñadores del sol de los paseos públicos sobre alamares bronceados. La chaqueta de pana del escultor está manchada de yeso, como las taleguillas del diestro al ajustarse en una faena taurina.

Rafael MANZANO



TORERO Y RESTOS.—Un rincón del taller del escultor Iglesias: Junto a uno de sus toreros, las testas de algunos diestros «decapitados» por él.

(Fotos VALLS.)

¿POR QUE NO SE EDIFICAN PLACITAS DE TOROS?

En las plazas portátiles los novilleros tienen que quedarse con cierto número de entradas para que los incluyan en cartel

Ha caído la tarde y las calles de Hospitalet parecen un hormiguero humano. Regresan los trabajadores a sus casas. Y son muchos los que entran en el barterulía de toros, donde hemos establecido la «mesa redonda de la tarde»; donde hemos citado a Juan Cabello «Brujo», Juan de Dios Extremera, Fernando Gracia, hombre de la tauromaquia hospitalense, porque en esta tierra catalana, con habitantes de todas las regiones de España, tienen su casa, sus amigos y su meta de partida para los ensueños de la gloria y el triunfo. Llegan puntuales a la cita. Los acompaña el señor Majó, un contratista de obras que se hizo apoderado porque si el cemento y los ladrillos ordenados dan dinero, el microbio de los toros y los toreros se lleva en la

dos años; ahora me he preocupado también de Fernando Gracia y ya ve usted: Brujo tomará la alternativa el próximo año y Fernando Gracia ha toreado ocho novilladas sin caballos en una plaza desmontable, con muchas orejas, rabos y patas.

HABLA BRUJO, QUE UN TORO LE MATO LA TEMPORADA DE LA ILUSION

Juan Cabello «Brujo» es de Córdoba. Vive en Hospitalet, como ciento cincuenta mil personas más. Han venido aquí porque aquí hay trabajo, vida laboral.

—¿Qué es lo peor que recuerdas de las ochenta novilladas que has toreado en tu vida?

—La cogida de este año en Montoro, donde formé una grande para el éxito, con dos orejas en las faenas, y el toro me enfiló el muslo derecho hasta entrar su cuerno quince centímetros. Mató la temporada. Tenía compromiso para ocho novilladas más en Teruel, Cabra y otras plazas de España.

—¿Qué planes para 1967?

FERNANDO GRACIA, UN PORVENIR QUE SE VE RELUCIENTE

Fernando Gracia tiene dieciocho años. Trece lleva viviendo en Hospitalet. Nació en Zaragoza. Es pintorero y tiene sería estampa de torero sin aires gitanos. El muchacho ha toreado ocho novilladas en Pubillas Casas, una plaza desmontable. Ocho orejas, un rabo, una pata es el resumen.

—¿En qué trabajas?

—Soy administrativo.

—¿Por qué prefieres los toros a otra profesión?

—Lo llevo dentro.

—Tu padre, ¿qué dice?

—El no se opone y sufre siempre, aunque ante el triunfo, al final, menos. Y sonrío, contento.

—¿Sigues un plan de entrenamientos?

—Sí. La montaña de Montjuich es mi plaza de toros.

—¿Has cobrado en los toros?

—No.

—¿Has pagado?

Hay un silencio. Es grave como se desenvuelven estas plazas desmontables de Cataluña. Merece esto otro capítulo. Un capítulo muy aparte, que está dentro, muy dentro, de la Fiesta. ¡Son tan necesarias estas plazas...!

—¿Deben existir estas plazas?

—¡Claro que sí! Son un crisol para nosotros, los que queremos ser. Evitan que uno se marche a la capea, a la noche con el toro, que se arroje a los ruedos de los ases con el peligro de la vida por medio.

—Tú, ¿qué pedirías a la Fiesta nacional?

—¿A la Fiesta? Nada. A las Federaciones, que hagan placitas de toros, que den oportunidades honradas a los muchachos. Si se hacen campos de deportes, ¿por qué no plazas de toros, terrenos adecuados, ya que se trata de la Fiesta nacional?

JUAN DE DIOS EXTREMERA, OTRO «DE HOSPITALET»

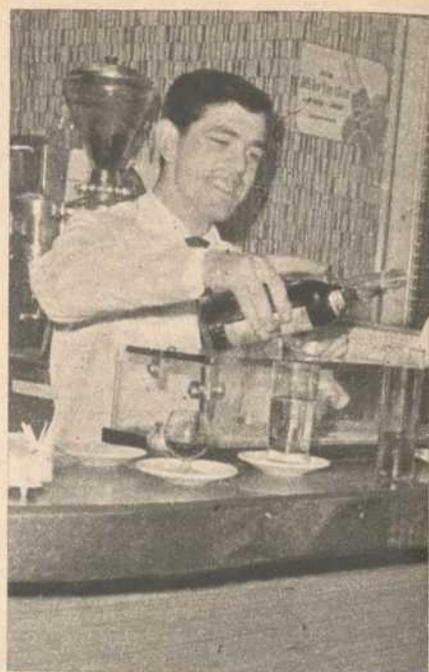
El muchacho acaba de ser licenciado del Ejército.

—Fíjese usted lo que son las cosas: varios años buscando una oportunidad y se me han presentado varias durante el servicio militar, que no he podido aprovechar.

El, Juan de Dios Extremera, trabaja en un bar. Camarero. En su «barra» es el predilecto de los clientes.

—¿Dejaría el bar por los toros?

—El bar y todo; pero todo y el bar



DE TODO UN POCO.—Extremera, camarero y novillero, en Hospitalet de Llobregat.

es lo que da para comer. Lo dejaré cuando triunfe.

—¿Llegará el triunfo?

—Llegará, si Dios quiere. Tengo firmados contratos con el señor Zulueta y otros y con el empresario de la plaza de Olot.

EL AFICIONADO Y JUANITA

Habla también el aficionado Roberto Colás Campo. El habla claro. Se duele de la forma de contratación de los toreros en las plazas de los pueblos —en las portátiles, podíamos decir—, donde cada uno se ha de quedar con un importante número de entradas y venderlas si quiere hacerse con el dinero que antes cobra el empresario para poner en cartel a los diestros.

—¿No hay derecho...! Para ellos todo es ganancia.

Dentro de la seriedad, dice de repente:

—¿Saben que se ha casado Platanito?

—¿Sí? ¿Cuándo? ¿Con quién?—inquire Brujo.

—Con Juanita Banana—dice Roberto Y se acaba entre bromas y serio, entre cal y arena, la «mesa redonda taurina» de la tarde dialogante de Hospitalet.

RODRIGUEZ PAREDES



FUTUROS TOREROS.—Un grupo de novilleros hospitalenses: «El Brujo», Fernando Gracia, Roberto Colás, Juan de Dios, Extremera y nuestro colaborador Rodríguez Paredes.

(Fotos CIURET.)

sangre, sin pensar si puede darlo o quitarlo también. Llegan después varios aficionados. Entre ellos, Roberto Colás Campo, que ha seguido a los muchachos por esos ruedos de Dios cercanos y lejanos.

—Señor Majó: ¿Por qué apodera a unos muchachos en la Fiesta cuando lo suyo es construir casas?

—Verá usted: Apodero al Brujo hace

—Torear hasta ocho o diez novilladas y tomar la alternativa.

—¿Influye la personalidad del apoderado en torear mayor o menor número de festejos?

—Sin duda alguna que sí. Lo que sucede es que a veces es difícil conseguir corridas. Por ello me he limitado a plazas inferiores, que logrando destacar se consigue la plaza importante.

EL DEDO DE COLON (Rumor y humor en las Ramblas)

Rumores en las Ramblas sobre cosas de América: «Acapuuuuuco...» «Obstruuuuuición...» «Conveeeeenio...» ¡¡Méjico!! Fui a preguntar a la estatua de Colón:

—¿Qué puede decirme de América?

—«Mucho. ¡Oh... América! Todo comenzó aquella noche del 11 de octubre. Yo había visto a lo lejos una luz. Era... ¡como una candelilla...!»

—¿Por las tres carabelas; no repita ahora el «Diario de a bordo» de 1492! Vuelva a 1966 y dígame cosas taurinas de Méjico. ¿Qué pasa allá?

—«Pasa que se torea fuera de los ruedos más que dentro porque los que están dentro de la «olla»... no torear fuera.»

—De eso se quejan. Y afirman que si los diestros mejicanos no torear más en España es porque aquí no les dan corridas.

—«Yo siempre llevo bien anotadas mis referencias. Y puedo afirmar que, en Barcelona al menos, siempre se dio buen trato a los mejicanos.»

—Señale, almirante, señale.

—«No vayamos muy lejos. Desde 1962, en que se reanudó el Convenio, hasta la fecha, han ocupado 68 puestos dieciocho matadores de toros y doce novilleros. En ese año de 1962 actuaron: Guillermo Carvajal, Alfredo Leal, José Ramón Tirado, Jaime Rangel, Imposible, Héctor Obregón y Bombita. Y los novilleros Oscar Realme, Guillermo Sandoval y Fernando de la Peña. Estos dos tomaron luego en Barcelona la alternativa, actuando en varias corridas.»

—Siga señalando.

—«Desde 1963 han venido, además... Capetillo, Jesús Córdoba, Joselito Huerta, Gabino Aguilar, Raúl García, Jaime Bravo... ¡Ay!»

—¿Qué le duele, almirante?

—«El bajón que pegó el «manito». De novillero, traunfó en Barcelona. Volvió en 1964 con su alternativa: Una corrida y... ¡los dos toros al corral!»

—No señale ahora, almirante.

—«Disimulemos. Continúo: Entre los novilleros mejicanos vinieron, además... Mauro Liceaga, Abel Flores, Estudiante (que tomó aquí la alternativa), Silverio, Juan de Dios Salazar, Mario de la Borbola...»

—¿Quién era ese?

—«Un chico con el cabello rojizo. Es lo único que recuerdo.»

—Pues yo, ni eso. Siga señalando.

—«En 1965 se presentó en Barcelona el sobrino del gran Armillita. Y este año el hijo de Solórzano; quien, además, tomó aquí la alternativa.»

—¿En resumen?

—«Viejos y jóvenes, conocidos y desconocidos, los toreros mejicanos han encontrado siempre buena voluntad en Barcelona. De ellos dependió luego el repetir o no repetir. Un caso: el del difunto Antonio Campos. Imposible vino aprendando. En 1962 toreó en Barcelona... ¡ocho corridas!»

—Así, ¿usted cree que no hace falta padrinos?

—«Escuche: Hace años, desde aquí, un matador casi desconocido se puso a navegar él solito; Carlos Arruza. El pasado año vino aquí empujando un novillero de poco nombre: Finito. Se colocó en Barcelona, con cinco novilladas, por delante de Monaguillo, Tinín y Palomos Linares. Iba viento en popa. Tomó la alternativa en Méjico. Volvió a Barcelona de matador de toros; dos corridas, dos bajones, y... ¡adiós! Le faltó... velamen.»

—¿Qué me dice, pues, sobre las cábalas de Méjico?

—«¡Palabras, palabras, palabras...! El día que vengan dos o tres mejicanos con buena madera y mucho velamen... ¡ya verán cómo lueven los contratos! Y, entonces, los que hablarán de romper el convenio serán... los españoles. No le demos vueltas, la solución ha de venir... ¡de allá!»

Y el almirante señaló con su dedo hacia la mar. Y miró al horizonte, con el ceño fruncido, murmurando:

—«No se ve... ni una candelilla. ¡Qué oscuro está eso!»

PEP VENTURA

